

En un país como Honduras, donde existe un predominio del individualismo y con niveles bajos de confianza, acciones solidarias que permitan mejorar y aumentar el bienestar del grupo pueden tener consecuencias importantes para la convivencia en general y el capital social, en particular. Puesto que la existencia de un cierto nivel del capital social tiene el potencial de mejorar y fortalecer la democracia y el desarrollo tanto en el ámbito local como en el nacional, se debería prestar atención a las acciones voluntarias basadas en la norma de solidaridad. Por ello se ha elaborado un estudio sobre el voluntariado en Honduras, orientado a conocer las percepciones de la gente, las experiencias y las posibilidades que existen en el país para que el voluntariado sea un elemento dinamizador del capital social.

La acción voluntaria

Se define el voluntariado como las acciones de la gente que pueden ser entendidas por medio de la siguiente serie de características y elementos:

- **Voluntad individual:** La acción voluntaria se basa en la libre voluntad individual, la necesidad; entonces, no incluye, por ejemplo, programas de alimentos por trabajo.
- **Sin remuneración:** Aunque en ocasiones se reembolsé los gastos y se dé alguna retribución no monetaria, el voluntariado no está motivada por el beneficio económico.
- **El beneficiario es un tercero:** El objeto de la acción voluntaria es un individuo o un grupo (también puede ser animales o una causa, como por ejemplo el medioambiente), ajeno al propio voluntario.

Además, en términos de participación en las esferas económica, política, cultura y social, contribuye en la mejora sostenida de

los niveles de confianza social y de aportación al desarrollo. Generalmente se considera de mayor relevancia y capacidad transformadora el voluntariado realizando en el seno de una organización, con objetivos y misión definida de manera *continuada*.

También se puede categorizar la acción voluntaria según su fin último:

La ayuda mutua: Colaborar con un grupo organizado para obtener los beneficios conjuntos de todas las colaboraciones. En este caso, la naturaleza del beneficio incluye también al voluntario. En el caso de Honduras, cabría calificar en esta categoría formas puras de voluntariado participativo, ejemplos son los patronatos y juntas de vecinos para actividades concretas, tales como juntas de agua, comités de salud y asociaciones de padres de familia.

La filantropía o servicio a terceros: El beneficiario de las acciones es una persona ajena al grupo o al voluntario mismo, pese a que es necesario reconocer que, en muchos casos, la filantropía mantiene un elemento de interés propio. Un ejemplo de una acción filantrópica es la empresa que sostiene el kinder de la comunidad próxima a sus instalaciones, una actividad influenciada por el interés en ofrecer a sus empleados y empleadas un servicio externo que les permita dedicar toda su atención a la producción. Son ejemplos más puros las organizaciones de envío de voluntarios para el desarrollo o asistencia humanitaria a terceros países o a las organizaciones religiosas o laicas de servicio a poblaciones postergadas como los clubes de servicio por ejemplo Club de Leones, la Cruz Roja y varias ONG.

La participación cívico ciudadana: Esta categoría se refiere al papel que juegan los individuos en el proceso de gobierno, como representantes en organismos de consulta o protagonistas directos de los proyectos para el desarrollo local. En este sentido, esta categoría de voluntariado está estrechamente ligada a la tradición democrática, a la historia y a los usos y costumbres culturales. Algunos ejemplos son los grupos de defensa de los derechos humanos, de la infancia, de la mujer, de las etnias, de protección del medio ambiente, etc.

Consideraciones ideológicas: El voluntariado basado en la adhesión voluntaria de acuerdo con consideraciones ideológicas que produce beneficios colectivos, por ejemplo, partidos políticos, organizaciones obreras, campesinas o empresariales.

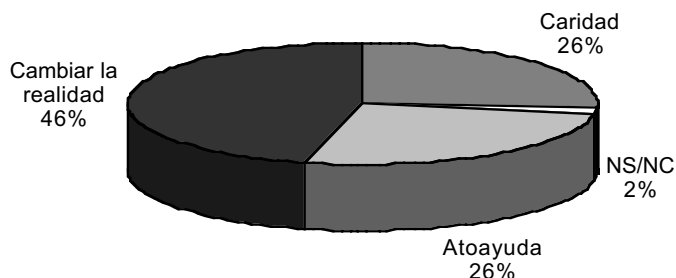
La promoción y realización de campañas: La participación en campañas para incidir sobre las agendas locales, nacionales o, incluso, mundiales en temas específicos. El apoyo a una causa va desde la organización y ejecución hasta la mera adhesión o ratificación, por ejemplo, recogida de firmas, envío de mensajes electrónicos en cadena, etc.

Percepciones sobre el voluntariado en Honduras

La inexistencia de registros, estudios y análisis profundos sobre el tema del voluntariado, asignatura pendiente en muchos países, y el mismo carácter de esporádico, no institucionalizado y, en muchos casos, no identificado de la acción voluntaria hacen difícil de saber el número de voluntarios y su impacto en Honduras.

GRÁFICO 1

Fines del trabajo voluntario



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de voluntariado, PNUD 2002.

RECUADRO 1

Los beneficios del voluntariado

a) *Contribuir a repensar el papel del Estado* y de las administraciones públicas en el marco de su modernización. Debe dársele un contenido ético que vaya más allá del impuesto por los límites políticos. En Honduras, en la medida en que el voluntariado gane espacio, será evidente la transformación del Estado.

b) *Cuestionar los valores e intereses a los que sirven las instituciones políticas*, independientemente de su marco de acción. Puede jugar un papel importante redimensionando los espacios políticos convencionales, dando una visión a largo plazo.

c) *Desmercantilizar las relaciones humanas*: Se visualiza un concepto de la condición humana, alejado de la lógica del mercado.

d) *Contribuir al modelo de ciudadanía*: El ciudadano evoluciona y quiere tener autoridad moral sobre el Estado.

e) *Aumentar la participación ciudadana*: Con una mayor participación se fortalece la democracia incluyente, una democracia que también puede tener efectos positivos para el desarrollo humano.

Así, las entidades de voluntariado podrán hacer reflexionar al Estado sobre que tipo de sociedad queremos construir y no sólo que tipo de servicios inmediatos se necesitan, como se hace habitualmente. Ofrecen el fortalecimiento de la sociedad civil y mecanismos para una democracia más profunda y participativa.

Los beneficios económicos del voluntariado.

Se intuye que el voluntariado realiza una contribución económica importante para la sociedad; sin embargo esta contribución no ha sido cuantificada y aún no se incluye en las cuentas nacionales, por ejemplo el Programa Educativos de nuestro país, en donde es evidente pero no valorado económicamente su programa de voluntariado, donde participan aproximadamente 4000 personas. "Este hecho se explica por el poco reconocimiento que los gobiernos hacen del voluntariado a pesar de la diversa gama de bienes y servicios que se generan por este medio, por ejemplo, numerosas actividades de generación de ingresos y de mejoras comunitarias, sistemas de riego, carreteras, etc." (Reunión de Grupo de Expertos. VNU. Nueva York, 1999).

En los países donde se han realizado análisis, las contribuciones del voluntariado se estiman entre un 8% y un 14% del Producto Interno Bruto. Las organizaciones de voluntariado pueden proporcionar nuevos servicios públicos complementarios, pero se tiene que estar alerta para que los servicios ofrecidos por organismos voluntarios nunca deben ser sustitutivos de la responsabilidad del Estado.

El mercado también puede recibir efectos positivos al ofrecer la acción voluntaria un medio para la capacitación y calificación de la mano de obra, el descubrimiento de nuevos sectores económicos y el ambiente de estabilidad y confianza que promueve las transacciones.

Los beneficios sociales del voluntariado

El uso, fortalecimiento y formación del capital social. Al crear confianza y reciprocidad entre los ciudadanos, se contribuye a formar una sociedad más unida, estable y próspera económicamente. Una de las mediciones clave del capital social es la participación en asociaciones voluntarias o redes de compromiso cívico de carácter horizontal. En Honduras se conoce la experiencia de redes de voluntariado constituidas a partir de las ONG; por ejemplo COIPRODEN, es una red de voluntariado formada por 28 organizaciones, cuya misión es la de "coordinar y fortalecer acciones en la promoción y defensa del interés superior de la niñez hondureña a fin de alcanzar su desarrollo integral".

Tampoco debemos olvidar los beneficios específicos según los objetivos perseguidos por cada acción voluntaria, por ejemplo, la defensa de derechos humanos, la protección infantil, el desarrollo de la juventud, entre otros muchos. Para el voluntario mismo, aunque no constituya el principio inspirador, la acción voluntaria va a colocar en una mejor posición para su inserción laboral, va a formar como ciudadano consciente de sus deberes y derechos y va a elevar su autoestima fruto del reconocimiento social de su actuación.

Fuente: Elaboración propia con base en los documentos mencionados en el recuadro.

Dada esta escasez de datos y de análisis realizados, es muy difícil saber su impacto diferencial y las consecuencias que pueden tener en el trabajo voluntario en Honduras, así como si el voluntariado tiene el potencial de tener efectos importantes en el desarrollo y la democracia del país. Para conocer mejor el entorno y los potenciales que tiene el voluntariado en el ámbito hondureño se ha encuestado a 731 personas entre 19 a 35 años, la mayoría de ellas en Tegucigalpa. Y conforme con las encuestas realizadas, parece existir el convencimiento de que la acción voluntaria es capaz de transformar la realidad y un potencial para su desarrollo que necesita de la energía suficiente para arrancar y, además, cierto grado de institucionalización (véase el gráfico 1).

De las personas encuestadas, el 83% conoce instituciones o grupos que hacen trabajo voluntario, y un 79% contesta que alguna vez ha colaborado voluntariamente para ayudar a resolver los problemas de otras personas. La última cifra no es sorprendente puesto que los receptores de la ayuda pueden ser familiares o amigos cercanos y, como se ha mostrado en el capítulo 6, existe un nivel alto de solidaridad y reciprocidad entre las personas que se conocen.

La característica más relevante del voluntariado actual es la *participación solidaria*, más allá del interés individual, basada en valores éticos o morales diferentes a la lógica utilitarista dominante. Como muestra el gráfico 2, la principal motivación de los hondureños para actuar como voluntario es la solidaridad y hacer el bien al prójimo (63%), que no es más que una expresión popular del concepto de caridad, propio de la cultura de la solidaridad.

La razón principal de no hacer trabajo voluntario es por falta de información (68%) y también por el hecho de que la gente tiene que trabajar (27%). Es decir que, no tiene el tiempo requerido para realizar actividades de voluntariado.

Aunque el 92% de los encuestados dicen que estarían dispuesto a emplear parte de su tiempo en hacer voluntariado, sólo a un 52% le parece que a los hondureños les gusta hacer trabajo voluntario. Como puede verse en el gráfico 3, el tipo de trabajo que a la gente le gustaría realizar si estuviera interesada en el voluntariado es trabajar con niños o jóvenes, o a través de la iglesia.

La informalidad del trabajo voluntario indica que existe un factor cultural y un nivel de confianza y solidaridad dentro del país o de la comunidad que predispone a esto tipo de participación. Establecido el vínculo entre participación y desarrollo humano, el capital social supone uno de los prerrequisitos o condiciones para la participación. Cualquier forma de organización social que facilite la cooperación humana para la consecución de beneficios comunes es el cimiento de una participación efectiva y supone, en sí mismo, una ampliación del abanico de opciones del individuo, es decir, de su desarrollo.

El voluntariado se define por la acción, surgida de la libre voluntad, no retribuida, realizada a favor de terceros y fortalecida por su realización en un entorno organizativo.

Si el objeto de la acción voluntaria es un individuo, forma parte de esa cultura de interacción social. La parti-

cipación en acciones voluntarias en una sociedad muestra una confianza institucional e interpersonal, con normas de solidaridad y de reciprocidad muy valoradas. Pues, el voluntariado puede ser una forma de crear, usar o fortalecer el capital social, y la promoción y facilitación de las acciones voluntarias constituye una manera de elevar esta cultura de interacción, mejorando así el capital social. Se puede destacar que el voluntariado puede estar basado en el capital social existente en una comunidad, y, de igual forma, puede funcionar como un mecanismo para establecer, fortalecer e institucionalizar las formas de participación y de capital social en todas sus dimensiones.

El voluntariado es participar más en la sociedad en general y, depende del tipo de trabajo, en unos sectores particulares de la sociedad. Con la mayor participación efectiva en los ámbitos económico, cultural, social y político se fortalece la democracia y favorece el desarrollo. Los beneficios que tienen las acciones voluntarias para el desarrollo son numerosos y los beneficiarios depende del tipo de trabajo. Además, si se mide las posibilidades y potencialidad de participar en una sociedad, se está indicando al mismo tiempo la capacidad y libertad de los individuos de esa sociedad para ampliar sus oportunidades, por lo que la participación se convierte en un fin, en un objetivo en sí mismo para asegurar el desarrollo humano (recuadro 1).

El voluntariado y la acción ciudadana

La experiencia del huracán Mitch y el estudio de capital social muestran que, en el caso de una emergencia, la gente es capaz de unirse para un bien común, con excelentes resultados para el desarrollo del país. Esto también muestra un espíritu latente para el voluntariado como medio de capital social, necesitado de un entorno favorable y una chispa para encenderlo. Como mecanismo de construcción de capital social e indicador del mismo, un desafío próximo es el establecimiento de las metodologías que permitan registrar el volumen y calidad de sus aportes, así como el impacto social, económico, político y cultural en el desarrollo humano.

Honduras es una sociedad joven, con cerca del 64% de la población menor de 25 años. Considerando que para realizar actividades voluntarias es necesario tener tiempo libre, y éste suele ser menor para las personas inmersas en la edad del ejercicio profesional y familiar, la juventud es un elemento fundamental para explotar el potencial voluntario, no sólo en cuanto a los beneficios derivados de las acciones concretas en favor del país que ellos pueden realizar, sino también estimulando el carácter educativo y de recuperación de valores colectivos que el ejercicio del voluntariado supone.

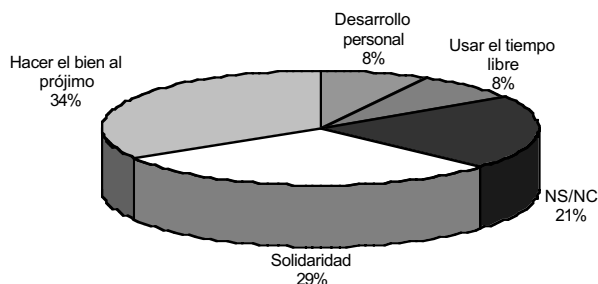
La incorporación de los valores de la solidaridad y la inclusión de la agenda social y del desarrollo en la conciencia de la juventud

favorece el crecimiento integral del joven, construyendo ciudadanos más comprometidos, participativos y protagonistas de su destino. Como se puede destacar del estudio de capital social un problema grave es la apatía y la falta de valores generales de solidaridad y reciprocidad. Una medida para combatir esto y fortalecer el capital social puede ser por medio de programas que facilitan el voluntariado en el seno del sistema educativo, desde la educación primaria hasta la universidad.

El desarrollo de programas de voluntariado en las escuelas y colegios sería un mecanismo de recuperación de la ciudadanía, de aprendizaje de derechos y deberes, en suma, de participación para el desarrollo humano.

GRÁFICO 2

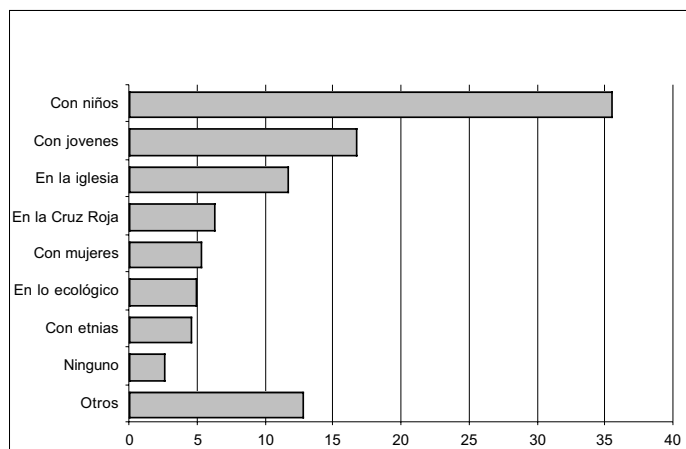
Motivación para hacer voluntariado



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de voluntariado, PNUD 2002.

GRÁFICO 2

Tipo de trabajo voluntario preferido



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de voluntariado, PNUD 2002.